

LA CALIDAD DE UN PROGRAMA ACADÉMICO Y SU RELACIÓN CON LA FORMACIÓN INVESTIGATIVA

El desarrollo del espíritu investigativo en el estudiante que potencie el pensamiento autónomo e incentive la capacidad de formular y resolver problemas orientados a la acción creativa y a la generación de conocimiento para la innovación, hacen parte del compromiso social que tiene un programa académico con el atributo de la calidad.

Es claro que el desarrollo de la cultura investigativa en un programa requiere que la institución de educación superior dé cuenta de la organización de la investigación, de la existencia de proyectos específicos, de la provisión de recursos autofinanciados, institucionales o de otras fuentes. De igual manera, de infraestructura tecnológica, de la dotación de laboratorios y material bibliográfico, de medios para la difusión de los resultados y de la formación de profesores en los niveles de maestría y doctorado. Aun así, también es importante reconocer que la generación de esta cultura, depende en cierta forma, de la dinámica interna de la institución de educación superior, del entorno social donde se desarrolle la formación y, sobre todo, de las estrategias pedagógicas implementadas por los profesores, para desarrollar la competencia investigativa en los estudiantes.

La formación investigativa en un programa debe, entonces, estar orientada por profesores que realicen el ejercicio investigativo y que se transforme en publicación de libros y de artículos en revistas con arbitramento académico con indexación y patentes. De tal forma que se garantice el desarrollo de la creatividad, de la autonomía y de la innovación en los estudiantes, dentro de una estructura curricular y con la participación real en el desarrollo de proyectos de investigación que le permitan buscar, organizar y comprender la información. Formación que no puede adquirirse de otra manera, sino investigando.

La formación específica de los estudiantes que les brinde la capacidad para desarrollar investigaciones en diversos temas y áreas de problemas, está directamente relacionada con el modelo pedagógico de la institución de educación superior y con la manera como se desarrolla el trabajo autónomo del estudiante para desarrollar la actividad de investigación propiamente dicha, esto es, la investigación que construye conocimiento.

La trayectoria investigativa y la calidad de los profesores son el pilar fundamental sobre el que se basa el desarrollo de la formación investigativa en un programa académico de calidad. Lo fundamental es el grupo de profesores adscritos al programa con tiempo para realizar investigación con los estudiantes y que ostente una trayectoria investigativa, que se pueda verificar en los resultados o productos de los proyectos de investigación terminados o en marcha, y no en el número de líneas y grupos de investigación que como un listado reporte el programa.

Es así como una línea o un grupo de investigación por su relación disciplinar, pueden generar productos de investigación a varios programas, pero esto representa valía académica, cuando se verifica la existencia de investigadores activos con proyectos y productos compartidos.

En este sentido, definir los lineamientos de la investigación, reconocerla y fomentar su desarrollo en el programa, otorga sentido a la calidad del servicio y valor agregado de la educación que este imparte. De tal forma que un programa que no dé cuenta de los resultados del ejercicio de la investigación, no puede calificarse como un programa con sello de alta calidad.

PhD(c) Mg. Martha Lucia Duque Ramírez
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD